

Transhumano, posthumano, ultrahumano.

Pierre Teilhard de Chardin, *Antiqua et Nova* (2025) y *Magnifica Humanitas* (2026)

LEANDRO SEQUEIROS. Presidente de la Asociación de Amigos de Pierre Teilhard de Chardin (sección española lsequeros42@gmail.com)

La proclamación el 15 de mayo de 2026 de la Encíclica *Magnifica Humanitas* del Papa León XIV y su posterior publicidad, ha generado en toda la cristiandad, en el Consejo Mundial de las Iglesias, en la ONU y en las redes sociales una corriente positiva de aceptación.

Dentro del Magisterio de la Iglesia y de la Doctrina Social, la firma por parte del Papa León XIV de la Encíclica *Magnifica Humanitas* se ha hecho coincidir (y no es una simple coincidencia) con el 135 aniversario de la proclamación en 1891 de la Encíclica social *rerum Novarum* del Papa León XIII.



Un antecedente cercano

Hace ya año y medio, el 14 de enero del año 2025, el Dicasterio para la Doctrina de la Fe hizo público un extenso documento con el título «*Antiqua et nova*», subtítulo como “La inteligencia artificial al servicio de la dignidad humana y del bien común”.

Según comentó más tarde, el 6 de junio de 2025, la [Revista La Civiltà Cattolica](#), “la pregunta del siglo probablemente sea la relacionada con el desarrollo de la inteligencia artificial (IA): ¿será programada para acompañar, apoyar y potenciar al ser humano o para sustituirlo? ¿Y puede la Iglesia tener algo que decir al respecto? La «Nota» *Antiqua et nova* (AN), publicada conjuntamente por el Dicasterio para la Doctrina de la Fe y el Dicasterio para la Cultura y la Educación el 14 de enero de 2025, con la aprobación previa del papa Francisco, toma posición respecto a las preguntas anteriormente formuladas. Además, ofrece un análisis completo y documentado del amplio espectro de cuestiones éticas relacionadas con la inteligencia artificial y su relación con la inteligencia humana”.

Un texto especialmente significativo es este:

9. Debido a estos rápidos avances, muchos trabajos que antes se realizaban exclusivamente por personas se confían ahora a la IA. Estos sistemas pueden complementar o incluso sustituir las capacidades humanas en muchos ámbitos, sobre todo en tareas especializadas como el análisis de datos, el reconocimiento de imágenes y el diagnóstico médico. Si bien cada aplicación de la IA “débil” se adapta para una tarea específica, muchos investigadores esperan llegar a la llamada “Inteligencia Artificial General” (Artificial General Intelligence, AGI), es decir a un único sistema, el cual, operando en todos los ámbitos cognitivos, sería capaz de realizar cualquier tarea al alcance de la mente humana. Algunos sostienen que una tal IA podría un día alcanzar el estado de “superinteligencia”, sobrepasando la capacidad intelectual humana, o contribuir a la “superlongevidad” gracias a los progresos de las biotecnologías. Otros temen que estas posibilidades, por hipotéticas que sean, eclipsen un día a la propia persona humana, mientras que otros acogen con satisfacción esta posible transformación[9].

Y la NOTA 9 a la que alude el texto aclara los términos: *[9] En estas líneas, se pueden apreciar las principales posiciones de los “transumanistas” y de los “postumanistas”. Los transumanistas afirman que los progresos tecnológicos permitirán a los seres humanos sobrepasar los propios límites biológicos, y mejorar las capacidades físicas y cognitivas. Los posthumanistas, por su parte, afirman que tales progresos acabarán por alterar la identidad humana de tal manera que los hombres no podrán ni siquiera ser considerados verdaderamente “humanos”. Ambas posiciones se basan en una percepción fundamentalmente negativa de la corporeidad, que es vista más como un obstáculo que como parte integrante de la identidad humana, llamada también ella a participar de la plena realización de la persona. Esta visión negativa contrasta con una comprensión correcta de la dignidad humana. Al tiempo que apoya el auténtico progreso científico, la Iglesia afirma que esta dignidad se basa en la «persona como unidad inseparable» de cuerpo y alma, por tanto «también inherente a su cuerpo, que a su manera participa del ser imagen de Dios de la persona humana» (Dicasterio para la Doctrina de la Fe, Decl. Dignitas infinita [8 de abril de 2024], n. 18).*

***Magnifica Humanitas* (2026) - Narrativas de fondo: transhumanismo y poshumanismo**

En continuidad con el documento del Dicasterio para la Doctrina de la Fe, la Encíclica *Magnifica Humanitas* (2026) de León XIV, en la línea de la Doctrina Social de la Iglesia desde León XIII, aborda la cuestión de la protección de la dignidad de la persona humana en la era de la Inteligencia Artificial.

Por tanto, una relectura desde los nuevos paradigmas científicos, tecnológicos, políticos y culturales de la necesidad de salvaguardar la dignidad de todos los seres humanos como valor supremo de la Doctrina Social de la Iglesia se perfila como el corazón de la Encíclica.

No se trata, por tanto, de una Encíclica sobre la Inteligencia Artificial (de la que ya trató el Magisterio en *Antiqua et Nova*, 2025), sino de la

propuesta de la postura de la Iglesia para defender la dignidad humana, que podría estar amenazada por las nuevas tecnologías. Desde la postura de la Iglesia, dos son los paradigmas tecnocientíficos que amenazan a la dignidad: el transhumanismo y el posthumanismo.



Este texto parece significativo:

115. Con el fin de poner de relieve los supuestos culturales que acompañan a la revolución digital en curso, me gustaría centrar ahora la atención en algunas corrientes que interpretan el progreso como una superación de lo humano y que podemos agrupar bajo los nombres de transhumanismo y poshumanismo. Estas constituyen el trasfondo ideológico que habita en algunos centros de poder tecnológico y colonizan el imaginario colectivo de forma simplificada, especialmente en los medios de comunicación y en las redes sociales, suscitando el entusiasmo por las nuevas tecnologías con una visión futurista del «hombre potenciado» o del «hombre hibridado» con la máquina.

Y el párrafo siguiente de *Magnífica Humanitas* justifica sus reticencias a ambos paradigmas tecnocientíficos:

116. El transhumanismo y el poshumanismo abarcan en su interior una pluralidad de corrientes y sensibilidades, y es difícil ofrecer una descripción unívoca de ellos. Pueden compararse con un archipiélago de islas conceptuales diferentes, unidas, sin embargo, por el mismo mar de supuestos: la centralidad de la técnica y el sueño de superar los límites de la condición humana. En general, el transhumanismo imagina una potenciación del ser humano a través de las tecnologías (biomedicina, ingeniería corporal, dispositivos, algoritmos), con la aspiración de incrementar el rendimiento y las capacidades. El poshumanismo, sobre todo en sus versiones más radicales, va más allá: critica el antropocentrismo y plantea una forma de hibridación entre el ser humano, la máquina y el medio ambiente, hasta imaginar un umbral en el que la humanidad se superará a sí misma entrando en una nueva etapa evolutiva. Aunque estas hipótesis siguen siendo en gran parte especulativas, adquieren relevancia porque modifican el imaginario colectivo y, en consecuencia, orientan las decisiones sociales, económicas y políticas.



¿Puede existir una tercera vía entre transhumanismo y posthumanismo?

Entre el transhumanismo y el posthumanismo, ¿puede existir una alternativa? ¿Es posible superar la perspectiva científicista y reduccionista y encontrar un paradigma que pueda ser aceptado por creyentes y no creyentes respecto al encuentro entre la llamada Inteligencia Artificial y la visión humanista y cristiana del ser humano?

En el texto de *Magnífica Humanitas* hay una tercera vía que ocupa el tercer capítulo de la Encíclica: “Técnica y dominio. La grandeza de la persona humana ante las promesas de la IA” (números 90-130).

En estos textos, los seguidores del pensamiento de Pierre Teilhard de Chardin (1881-1955), podemos vislumbrar las tesis de lo que Teilhard entendió como los *ultrahumano* y que se sustancia en las tesis del *Ultrahumanismo teilhardiano*.

Quien más ha colaborado en la construcción intelectual del paradigma del *Ultrahumanismo teilhardiano* es la teóloga franciscana Iliá Delio. Es titular de la Cátedra Josephine C. Connelly de Teología en la Universidad de Villanova (Pensilvania, USA). Delio es la fundadora del [*Centro para la Cristogénesis*](#), un recurso educativo en línea que se basa en la visión de Teilhard de Chardin para promover la coherencia sintética entre ciencia y religión. Pierre Teilhard de Chardin. El futuro del hombre.

Pierre Teilhard de Chardin y el futuro de la humanidad

Atentamente considerado, Teilhard nos descubre una “forma inevitable del pensar humano”, ya que “el fondo del transformismo es el descubrimiento del tiempo-orgánico”. Una nueva dimensión se incorpora al pensamiento. De acuerdo con este cambio, la esencia se transforma en génesis (*La visión del Pasado*, Taurus, Madrid, pág. 147-165)

Terminada la segunda guerra mundial, Teilhard se pone en contacto con Julian Huxley (director de la UNESCO) y con Emmanuel Mounier (y su movimiento personalista), pero no consigue entenderse con otros

humanistas del corte de Gabriel Marcel. Desde entonces no cesa el intercambio de ideas y planes con Huxley, Rueff y numerosos antropólogos y humanistas desde su puesto en la "Werner Gren Foundation". Pero finalmente, Teilhard murió sin ver cuajado su "Frente humano", aunque con la firme esperanza de que "un día u otro dr establecerá la cadena". No en vano pudo autodefinirse: "pertenezco a la fracción "esperante" de la Humanidad".

En el año 1951 (31 de diciembre) escribió Teilhard un ensayo titulado "Un problema capital para la Antropología: ¿se da en el Hombre una prolongación y transformación del proceso biológico de la Evolución?" En *La activación de la Energía*, VII, 291-297, en el que expone su pensamiento antropológico al respecto. El ensayo lleva una expresiva dedicatoria: "Escrito para Huxley". No se trata de un debate, aunque tampoco es un homenaje. Es un intento de completar las tesis del famoso antropólogo inglés.

Preocupación por lo ultrahumano en Teilhard

En Teilhard asistimos a una preocupación dominante por el "ultrahumano" o el futuro de la Humanidad. Este futuro humano se enmarca en un movimiento generalizado de convergencia a todos los niveles.

Es un Proceso de convergencia psico-orgánica, característico de la Antropogénesis. Convergencia que viene impuesta por la misma aparición del "poder psíquico de reflexión" y su consecuencia primaria: el mecanismo de "orto-elección" (Autoevolución) en el doble marco de convergencia geográfica y social que impone la esfericidad misma de nuestro planeta.

En 1953 (*La activación de la Energía*, Taurus, Madrid, pág. 342) Teilhard sistematizaba así las directrices fundamentales de la Evolución humana: autodirección de la organización (por *invención*), transmisión aditiva de lo conseguido (por *educación*) y convergencia creciente sobre sí (por *socialización*). Es decir, la Humanidad se ha ido descubriendo y realizando a sí misma por la reflexión creadora: ha transmitido y consolidado los hallazgos individuales o locales mediante los procesos de aculturación y educación: finalmente, se orienta hacia una estructura socializada por "conspiración" (término creado por Édouard Le Roy)

Teilhard no duda en presentar el conjunto de su obra como "un esfuerzo de ver y hacer ver lo que es y exige el hombre si se le coloca enteramente y hasta el fin, dentro del cuadro de las apariencias ["lo que se hace patente a los sentidos y a la razón], escribe en *El fenómeno Humano*. Por supuesto, se trata del "ver" humano, cuya significación excepcional acabamos de presentar, como fenómeno "clave del universo". Significatividad que resulta innegable desde la doble vertiente objetiva y subjetiva.

La ciencia y la filosofía modernas han llegado a la misma conclusión: no existe la objetividad pura, siempre vanamente pretendida, porque "el objeto y el sujeto se mezclan y se transforman mutuamente en el acto del conocimiento. Quiéralo o no, desde ese momento, el hombre vuelve a encontrarse a sí mismo y se contempla en todo cuanto observa", escribe Teilhard. Un realismo crítico, apunta Rubio Carracedo.

Aquí enlazamos con la divisa teilhardiana: “todo cuanto asciende, converge”, de valor reversible aún más exacto: todo cuanto converge, asciende. La generalización más completa de su pensamiento tiene lugar en 1951, con el ensayo redactado el 15 de marzo: “Un umbral a nuestros pies: del Cosmos a la Cosmogénesis”. En volumen VII. *La activación de la Energía*. (AE)Taurus, Madrid, 1965, Ensayistas de Hoy, nº 40.pág. 233-249. Teilhard califica la dimensión evolutiva de “nuevo umbral mental”, “el acontecimiento intelectual” de nuestro tiempo, “la percepción de un mundo en estado de desplazamiento orgánico sobre sí mismo, un paso mental del cosmos a la cosmogénesis”.

Teilhard de Chardin escribió un texto que puede ilustrar de modo insuperable esta actitud epistemológica fundamental: “establecer alrededor del hombre, elegido como centro, un orden coherente entre consecuentes y antecedentes; descubrir entre los elementos del universo, no ya un sistema de relaciones lógicas y causales, sino una ley experimental de recurrencia que precise su aparición sucesiva en el Tiempo /.../ Pero también todo el Fenómeno /.../ sugiero la apariencia de una filosofía /.../ la interpretación /.../ es inevitable en el caso de una visión extendida al todo /.../ la ciencia, la filosofía, la religión convergen necesariamente al aproximarse al todo /.../; esta “hiperfísica” no es todavía una “metafísica”. (*El fenómeno Humano*, Taurus, Madrid, 1963, pág. 39-40)

¿Es hora de convertirse en ultrahumano? | proyecto Teilhard

De la bloguera invitada Iliá Delio

Para Iliá Delio, siguiendo los escritos de Teilhard, la humanidad tiene la capacidad de evolucionar al siguiente nivel de evolución, que Teilhard llamó el “*ultrahumano*”.

Sin embargo, necesita “la ayuda de una nueva forma de energía psíquica en la que la profundidad personalizada del amor se combine con la totalización de lo que es más esencial y más universal en el corazón de la materia del cosmos y la corriente cósmica, ¡y para esta energía aún no tenemos nombre!”

En su artículo sobre “Contemplación: la energía humana se convierte en energía cósmica”, el científico, filósofo y teólogo [Martin Laird](#) sugirió que el término “energía contemplativa” podría describir adecuadamente las zonas superpuestas de la actividad humana y la actividad contemplativa, zonas vitales de energía relacionadas con el proceso de cosmogénesis.

Iliá Delio cree encontrar las raíces del concepto de *ultrahumano* y de *ultrahumanismo teilhardiano* en los largos debates entre [Julian Sorell Huxley \(1887-1975\)](#) y Pierre Teilhard de Chardin, en el Centro de la UNESCO desde 1947 a 1950.

Tanto a Huxley como a Teilhard, que habían sido testigos de los efectos mortales de dos guerras mundiales, les preocupaba que los sistemas de creencias tradicionales, así como la ciencia moderna, pudieran utilizarse indebidamente con fines destructivos.

Esto los motivó en parte a ofrecer una posición humanista para la ciencia y así crear un puente entre la ciencia racional y la vida espiritual. Huxley lo llamó "*transhumanismo*" o "*humanismo evolutivo*"; Teilhard lo llamó "*neohumanismo*" o "*ultrahumanismo*".

El concepto de Huxley se inspira en la eugenesia de Galton, la mejora individual y selectiva (de fondo un tanto racista); el concepto de Teilhard, más sistémico, defiende que los avances colectivos de la humanidad darán lugar a una "*ultrahumanidad*", pero es una humanidad movida por la energía del amor (*amorizada*) y *planetizada convergente* hacia el *punto Omega*. Hasta que Dios sea Todo en todas las cosas.

Es preciso hacer notar, que Teilhard – oponiéndose a Huxley - rara vez usaba la palabra "transhumanismo". Solo hay un uso de la palabra "transhumano" en *El futuro del hombre de Teilhard*, donde habla de la posibilidad de que la vida se extinga en la Tierra, pero continúe en otras partes del Universo.

La idea de reflexión o socialización planetaria, el paso de la vida a otra esfera del Universo, escribe Teilhard, "no es el final de lo *ultrahumano*, sino su acceso a una especie de *transhumano* en el corazón último de las cosas" (p. 311)

¿Transhumanismo o ultrahumanismo? Teilhard de Chardin sobre tecnología, religión y evolución

El *transhumanismo* es un término utilizado (sobre todo a partir de Huxley) para describir la mejora de la vida humana a través de la tecnología, buscando superar los límites biológicos.

Teilhard de Chardin ha sido descrito por algunos como un transhumanista, pero un examen más detallado de sus ideas revela su distancia de las tesis del transhumanismo de Huxley, postulando el uso del concepto de *ultrahumanismo*, una profundización de todo el proceso evolutivo en y a través de la persona humana no solo a nivel individual sino como colectividad creadora de ciencia, cultura y religiones y tecnología.

El inquietante encanto del ultrahumano. Teilhard de Chardin y la recepción de su pensamiento en la Iglesia Católica

Este artículo de Riccardo Campa ofrece un análisis de las relaciones entre el pensamiento de Pierre Teilhard de Chardin, la filosofía transhumanista y la doctrina de la Iglesia Católica. En la primera sección, mostraremos las características esenciales de tres formas diferentes de catolicismo, la última de las cuales se remonta a la reflexión teológica del sacerdote jesuita. En la segunda sección, presentaremos algunos aspectos destacados del pensamiento científico y político de Teilhard de Chardin, mostrando cómo están perfectamente en línea con los postulados del transhumanismo contemporáneo.

En la tercera sección, rastreamos la recepción de las ideas de Teilhard de Chardin por parte de la jerarquía eclesiástica, prestando especial atención a los documentos oficiales de la Iglesia Católica y a las declaraciones de pontífices y altos prelados. Finalmente, en la cuarta y última sección, cruzaremos las fronteras de la historia de las ideas para aventurarnos en algunas reflexiones pedagógicas generales.

Pierre Teilhard de Chardin (1949-1955). El advenimiento de lo "ultrahumano" y la transición hacia la "nueva antropología" y el "neocristianismo"

Para el autor de este denso trabajo de 2020, entre septiembre de 1949 y 1955, año de su muerte, la categoría de "Ultrahumano" se convirtió en el elemento en torno al cual se estructuró el pensamiento de Teilhard.

Las cuestiones relativas a la existencia, la naturaleza y el desarrollo futuro de esta neoformación, junto con las reflexiones sobre el "choque" teórico y práctico que este nuevo escenario de la evolución humana produjo en los campos de la antropología y el pensamiento religioso, constituyeron los principales puntos de referencia del trabajo teórico del jesuita.

La investigación dentro de una "Nueva Antropología" y un "Neocristianismo" se convirtieron en las vías preferidas para abordar los asuntos desconocidos impuestos por la transición hacia lo "ultrahumano", un régimen evolutivo en el que las actuaciones cognitivas y operativas de los hombres, y sus decisiones, juegan un papel cada vez más relevante.

¿Transhumanismo o ultrahumanismo en Teilhard?

En este texto, se pregunta a Roberto Nicastro, experto en Teilhard de Chardin, sobre si la IA conduce inevitablemente a una perspectiva transhumana del futuro de la civilización. Y responde:

Roberto Nicastro: El paleontólogo jesuita Pierre Teilhard de Chardin estaba enamorado del desarrollo de la tecnología y su capacidad para guiar a la humanidad a un nuevo nivel de conciencia.

Afirmó que el advenimiento de la tecnología iniciaba la siguiente fase de la evolución, a la que llamó la noosfera o "esfera de la mente". La noosfera es un proceso psicosocial, vinculado con la biosfera, que constituye "una membrana viva que se extiende como una película sobre la superficie brillante de la estrella que nos sostiene" (*El Fenómeno Humano*).

Teilhard imaginó esta mente global emergente como un movimiento hacia adelante de nuestra energía espiritual, una maximización de la conciencia y una mayor unificación del todo actualizado en y a través de la persona humana que es "la flecha ascendente de la evolución". [Ursula King, *El espíritu de una sola tierra: Reflejo de Teilhard de Chardin y la espiritualidad global* (Nueva York: Paragon House, 1989), 30].

En otras palabras, la tecnología no es el punto final de la convergencia evolutiva, sino que sirve como una oportunidad invaluable para profundizar nuestra capacidad de amar y superar la separación en todas sus formas. El deseo de avanzar en nuestra conciencia de esta totalidad relacional, de promover el aumento constante y universal de nuestras energías psíquicas y así dar un mayor nacimiento a Cristo, es ser *ultrahumano*.

Recapitulando el pensamiento de Teilhard sobre el *ultrahumano*

Es el momento de recapitular el pensamiento de Teilhard sobre el *ultrahumano*, tercera vía que sigue paralela – en nuestra opinión – al pensamiento del Papa León XIV en *Magnífica Humanitas*

El **ultrahumanismo** es una corriente filosófica y social que propone la **máxima realización y expansión de las capacidades humanas**, buscando ir más allá de los límites biológicos y culturales actuales, pero manteniendo la esencia, la ética y la [dignidad del ser humano en el centro del progreso](#).

A diferencia del [transhumanismo de Wikipedia](#), que se enfoca agresivamente en la fusión con la tecnología y la modificación genética para superar la biología, el **ultrahumanismo** busca una **evolución integral**. Aspira a un desarrollo técnico que conviva en perfecta armonía con el [crecimiento espiritual, moral y social de la humanidad](#).

Orígenes y evolución del concepto del ultrahumano

- Todos los autores coinciden en que es **Pierre Teilhard de Chardin** quien introdujo el término a mediados del siglo XX. Planteó que la humanidad evoluciona hacia una mayor complejidad y conciencia colectiva, convergiendo en lo que llamó el "Punto Omega" (la plenitud de la unidad y la empatía humana).
- Teilhard definió al **ultrahumano** como un nuevo tipo de persona que tiene conciencia de la totalidad relacional y, por lo tanto, busca avanzar en esa totalidad en el amor. El **ultrahumano**, en otras palabras, reconoce su existencia única solo *a través* de la mente interconectada que trasciende los límites de la religión, la cultura y la raza. Se esfuerza por profundizar el movimiento de la reflexión individual a la co-reflexión, de una fijación en los intereses parroquiales a una concentración comunitaria en las necesidades del planeta.
- La actividad de **"pensar juntos"** a través de la tecnología puede *mejorar* nuestra capacidad para volvernos más personalizados, más unificados y más espirituales. A diferencia de los transhumanistas, el **ultrahumano** abraza la búsqueda de la totalidad, el pleno florecimiento de la vida planetaria, el alivio del sufrimiento físico y espiritual *innecesario* y el llamado a la energía co-creativa de la vida misma: un compromiso con la presencia integral del amor en consonancia con las características de un mundo evolutivo.
- En la mente de Teilhard, este es precisamente el núcleo de la cristogénesis: el surgimiento consciente de Cristo en el corazón de la materialidad, el poder del *mundo para volverse personal* a través del poder del amor. [9] Teilhard escribe sobre esta convergencia interrelacionada:

- Amar es descubrirse y completarse en alguien que no sea uno mismo, un acto imposible de realización general en la Tierra mientras cada uno no pueda ver en el prójimo más que un fragmento cerrado que sigue su propio curso a través del mundo. Es precisamente este estado de aislamiento el que terminará si comenzamos a descubrir en los demás no sólo los elementos de una y la misma cosa, sino de una sola [energía] en busca de sí misma.
- La vida, con su marcha de *creciente complejidad de conciencia*, crea la noosfera, la esfera del pensamiento; aquí aparece el ser humano. En *El Fenómeno Humano* lo desarrolla extensamente. La historia de la vida es el desarrollo de la conciencia velado por la morfología. Si solo tomamos en cuenta la morfología prescindiendo de la conciencia, no podremos comprender lo específicamente humano; pero si, como dice el filósofo Teodoro Olarte, reparamos en que el animal «sabe» pero «no sabe que sabe», y en que el ser humano «sabe» y «sabe que sabe», tendremos un criterio para medir la diferencia abismal entre lo uno y lo otro. Porque se trata de un cambio de naturaleza como resultado de un cambio de estado.
- Un punto crucial en Teilhard de Chardin y en *Magnífica Humanitas* es la concepción de la construcción evolutiva de la condición humana. La hominización aparece por la cerebralización. La evolución psíquica se produce por la complejidad del sistema nervioso, no por la manera de las formas externas.
- El pensamiento es una superación del instinto. Para Teilhard, el ser humano no es el último estadio de la evolución; la evolución todavía no ha terminado, sigue avanzando inexorable. Para poder entender esto, él nos dice que debemos ser conscientes de la imperfección de nuestra retina para ver. Nuestro «ver» no llega a percibir el ritmo de la evolución, y esto se debe a nuestra percepción. En nuestros ojos no cabe ni lo muy pequeño ni lo muy grande; carecemos de perspectiva para el gran espacio-tiempo.
- Según Teilhard, contra tal fijeza, debida a nuestra naturaleza y experiencia habitual, debemos luchar, y sobre todo, contra aquellos que acomodan a ella sus especulaciones metafísicas. Incluso nos dice que el ser humano, visto desde toda su trayectoria cósmica, está todavía en un estadio embrionario de su evolución, más allá del cual se perfila lo ultrahumano.
- ¿Qué es lo *ultrahumano*? El ser humano, que es capaz de reflexionar, ya es persona. Pero no es suficiente, porque por sí solo no es capaz de alcanzar la meta de su naturaleza humana. ¿Por qué no? Porque la humanidad no es la simple suma de individuos, sino un organismo por sí mismo coherente, que se está haciendo mediante la creciente conciencia de solidaridad entre los individuos.
- Lo *ultrahumano*, para Teilhard, - tal como también se deduce de textos de *Magnífica Humanitas* -llegará porque la creciente solidaridad entre los seres humanos causa un crecimiento en la cerebralización, poniendo a funcionar zonas del encéfalo todavía no usadas.
- Del universo personal a la personalización del todo, a través de la convergencia e interiorización, la evolución termina en el Punto Omega.

Este punto equivale a la unidad real de todos los seres. La convergencia es la coincidencia de materia y espíritu (¿el nirvana budista?), la trascendencia integradora de todo el universo en su principio y fin.

- La persona crece inversamente al egoísmo. Para lograr este ascenso, el universo está dotado del poder Amor-Energía: «El amor es una reserva sagrada de energía; es la sangre de la evolución espiritual». El amor, considerado en su plena realidad biológica, no es algo exclusivo del ser humano; es una propiedad general de la vida, propiedad que aparece en distinta forma según los grados de la realidad evolucionada. Es lo que mantiene unidos a todos los seres en Omega y, en última instancia, es trascendente.
- El Punto Omega es el estadio último de la serie evolutiva, pero se halla fuera de la serie; si por su naturaleza no estuviera fuera del tiempo-espacio, no sería Omega. Sus atributos son: autonomía, irreversibilidad y trascendencia.
- El Punto Omega satisface la íntima aspiración de supervivencia por acercamiento. La fe en el progreso, tan propagada por el positivismo, no puede eliminar la muerte; y es precisamente hacia esa eliminación hacia dónde va la evolución interna del mundo. El ser humano se afana en encontrar un sujeto cada vez más vasto y permanente que sea el principio mantenedor de los resultados adquiridos por la acción humana: civilización y humanidad.
- Para Teilhard, la humanidad es un cuerpo espiritual que evoluciona por los caminos que llevan a la coherencia total mediante lo que él llama socialización, que no es otra cosa que la personalización de la humanidad. No es suficiente con la aparición de la esfera del pensamiento, se trata de llegar a la hominización colectiva. Por tanto, el fenómeno social es la pista principal para «ver» el ritmo y el sentido de la evolución.
- Actualmente se habla de un cambio de paradigma, de la era post-abundancia, que tiende a una mayor socialización de los seres humanos. La reflexión del individuo sobre sí mismo va cambiando y extendiéndose a la reflexión de individuos que se buscan, se comprenden y se refuerzan.

Diferencias clave: Ultrahumanismo vs. Transhumanismo vs. Posthumanismo

Concepto [1, 2, 4, 5]	Enfoque Principal	Relación con la Tecnología	Destino de la Humanidad
Ultrahumanismo	Elevación moral, espiritual y física del ser humano.	Herramienta de soporte armónico.	Una humanidad potenciada pero esencialmente humana.
Transhumanismo	Superación radical de las limitaciones biológicas.	Integración cibernética, eugenesia, edición genética.	Seres con capacidades aumentadas (ciborgs).

Posthumanismo crítica al antropocentrismo tradicional.

operación total de la condición humana tradicional.

Una especie nueva que existe más allá del ser humano.

Pilares fundamentales del ultrahumanismo

El pensamiento de Teilhard de Chardin anticipa las ideas contenidas en *Magnífica Humanitas*. Tres son las tesis expuestas por León XIV que aparecen también hace 75 años en Pierre Teilhard de Chardin:

- **Evolución de la conciencia:** El progreso no se mide por la potencia de nuestros ordenadores, sino por nuestra capacidad de empatía, justicia y entendimiento global.
- **Tecnología con propósito:** Las herramientas técnicas deben mitigar el sufrimiento, resolver la saturación del planeta y potenciar la libertad sin deshumanizarnos.
- **Justicia y universalidad:** Frente al peligro de que las mejoras tecnológicas sean solo para élites, el *ultrahumanismo* aboga por un [alcance transversal y equitativo para toda la sociedad](#).

Cuatro argumentos contra un transhumanismo de Huxley en Teilhard

Aunque Pierre Teilhard de Chardin no tenía un carácter apologético, del conjunto de sus escritos se desprende que utilizó cuatro argumentos contra el transhumanismo de Huxley. Están presentes en el contexto de la encíclica *Magnífica Humanitas* (2026), en la que el papa León XIV considera que la IA tiene vinculaciones perniciosas con el *transhumanismo*, y que por ello, atenta contra la dignidad humana.

1) El transhumanismo piensa que la máquina va a reemplazar al ser humano «biológico». Estas máquinas no son los autómatas mecánicos que fascinaban a los hombres del siglo XVIII, sino los ordenadores del futuro que habrán franqueado el umbral de la «inteligencia». No se trata de una visión burdamente «mecánica», puesto que el sustrato material tiende a desaparecer (aunque nunca lo podrá por completo) en provecho de algo «inmaterial» rápidamente asimilado al «espíritu».

En este plano, parece que Teilhard matiza más, aun cuando su visión de la relación entre la materia y el espíritu no siempre sea fácil de comprender. La historia del mundo es una ascensión de la materia hacia el espíritu, pero el espíritu no resulta de una especie de desmaterialización del ser, de una salida del alma fuera de la prisión del cuerpo. Sería más bien la consumación de las virtualidades del cuerpo en el sentido de su integración.

2) [Steinhart](#) pone en valor en Teilhard la noción de complejidad, que él identifica con la de «computación», dicho de otro modo, cálculo. La lógica de la evolución es un ascenso de complejidad que acerca a los organismos más elaborados a las supercalculadoras.

Existe aquí un proceso que parece automático en el sentido de que dependerá cada vez menos de las decisiones individuales, cuyas motivaciones parecen menos racionales que lo que puede producir el resultado del cálculo.

Si Teilhard ve, efectivamente, el aumento de la complejidad como un proceso inevitable, este aumento va acompañado de un ascenso de la consciencia, dicho de otro modo, de la libertad, que agrava los riesgos, pero también aumenta su valor.

Teilhard no pensó en ningún momento en reemplazar el ser humano por la «máquina colectiva» salida de la «lógica inflexible del Número». [«La montée de l'autre», *Oeuvres VII*, 73 [1942 (20 enero) *La ascensión del otro*. VII, 63-77]. La noción de persona conserva en él un valor decisivo.

3) Teilhard (y la Encíclica) mantiene una antropología personalista y hablan de la persona y no del individuo. El progreso que debemos alcanzar no se propone tanto mejorar a los individuos (aun cuando este elemento, como acabamos de recordar, también está presente) como ponerlos en relación con otros en el seno de una sociedad y llegar así, tras haber superado el egoísmo que encierra a los individuos en ellos mismos, a una humanidad verdaderamente consumada [Teilhard habla de «superhumanidad» o de «ultrahumanidad». Estas expresiones (como la expresión similar «Supercristo») no parecen muy afortunadas si hacen pensar en una superación del ser humano. Se trata más bien de su consumación].

El futuro del hombre no se encuentra en la realización de grandes conjuntos anónimos, sino en el encuentro de personas capaces de comulgar en un proyecto común, un «organismo superhumano» en el que «la multiplicación del Otro ya no es una amenaza, sino un soporte, un consuelo y una esperanza para la consumación de cada individuo» [«La montée de l'autre», *Oeuvres VII*, *op. cit.*, 75].

Teilhard y la *Magnífica Humanitas* se sitúan en el marco de la «planetización». Aquí tenemos un elemento de divergencia, si es que el *transhumanismo* se inserta ampliamente en el marco del individualismo liberal donde la dimensión interpersonal no desempeña un papel decisivo. En su perspectiva, la salvación por la técnica «está centrada en el individuo», según Ilija Delio, más que en la comunidad humana, a menos que ello no conduzca a una superación radical de la humanidad, dicho con otras palabras, a su desaparición.

4) Un último argumento consiste en la naturaleza del «punto Omega». Si, para Teilhard, corresponde a una aspiración de los seres del mundo a la reunión, este no puede sostenerse más que haciendo referencia a una «trascendencia».

Su desconfianza con respecto a todo «extrinsecismo» religioso, así como su deseo de reconciliar el cristianismo con la civilización moderna, le hace poner espontáneamente el acento en la inmanencia de lo divino en el seno del mundo, arriesgándose a convertir el punto Omega en «emergencia» de un proceso intramundano, a confundir, dicho de otro modo, la dinámica divina con el movimiento natural del mundo.

Ahora bien, hay muchos textos que se desmarcan explícitamente del panteísmo y subrayan una referencia necesaria que se distingue esencialmente del mundo: «Como término final de la serie, [el punto Omega] es al mismo tiempo algo *fuera de serie*» [*Le Phénomène humain, op. cit.*, 301 (subrayado por el autor)].

Aunque en la *Magnífica Humanitas* no aparece el “punto Omega” de Teilhard, este texto puede ser convergente:

158 (.....) En lugar de esperar los beneficios de un crecimiento que «al final» también repercutirá en los pobres, se necesitan decisiones que hagan que el crecimiento sea inclusivo desde el principio. Las experiencias de las últimas décadas muestran que, en las crisis económicas y financieras, son siempre los pobres quienes pagan el precio más alto, mientras que las teorías que prometen un bienestar general automático suelen resultar ilusorias.

Construir la civilización del amor

Un elemento fundamental de la propuesta del *ultrahumanismo* de Teilhard y las propuestas civilizatorias de *Magnífica Humanitas* es la necesidad de la humanidad como sistema cultural preñado de valores es poner el AMOR en el centro y motor de la actividad social y política.

Leemos en *Magnífica Humanitas*

213. Un escritor católico del siglo XX, John Ronald Reuel Tolkien, a través de uno de los protagonistas de una de sus novelas, describió así nuestra responsabilidad: «No nos corresponde dominar todas las mareas del mundo; nuestra tarea es hacer todo lo posible por la salvación de los años en que vivimos, erradicando el mal de los campos que conocemos, con el fin de dejar a quienes vengan después una tierra sana y limpia para cultivar».[187] La civilización del amor no nace de un gesto único y espectacular, sino de una suma de pequeñas y tenaces fidelidades, que hacen frente a la deshumanización. Por eso vale la pena detenerse y considerar algunos aspectos de cómo, cada uno en su ámbito, podemos colaborar en su construcción. Sin pretender agotar el tema, propongo cinco vías de responsabilidad cotidiana y pública: desarmar las palabras, construir la paz en la justicia, asumir la mirada de las víctimas, cultivar un sano realismo, relanzar el diálogo y el multilateralismo.

Conclusión

Como he escrito en un texto hace años: Todos somos conscientes de que cada vez es más necesaria una racionalidad crítica que contribuya a construir entre todos unos sistemas de creencias, unas representaciones racionales del mundo, en las que el individuo humano no se constituya en señor y tirano de los demás de la casa común (la Tierra). Entre toda la sociedad civil mundial urge asumir la conciencia de “mente colectiva” que no solo busca sobrevivir, sino sobre todo tejer entre todos un universo en el que la solidaridad, la tolerancia, la comprensión mutua, el respeto a la diversidad (y sobre todo a las minorías) sean valores determinantes.

Magnífica Humanitas, Ultrahumanismo y Teilhard de Chardin

En el capítulo III de *Magnífica Humanitas*, hay texto que – desde mi opinión- tiene ecos del ultrahumanismo teilhardiano:

El verdadero «más que humano»: gracia y humanismo cristiano

127. La expresión «más que humano» no pertenece únicamente al lenguaje de las promesas técnicas. Desde hace siglos, la tradición cristiana afirma que el ser humano no está encerrado en los límites de su propia naturaleza, sino que está llamado a trascender de sí mismo: no para huir de la realidad o por desprecio de los límites, sino para realizarse en el amor. La fe conoce un «más allá» que nace del don de Dios. Esta transformación es obra del Espíritu Santo. Como enseñaba santo Tomás de Aquino, este proceso de elevación y transformación «supera la capacidad de la naturaleza»[134], porque hay una distancia infinita[135] entre nuestra naturaleza y la vida de Dios. Sin embargo, es posible insertarnos en el seno de esa vida inagotable, incluso mientras caminamos entre los límites de este mundo. Y quien hace posible este camino solo puede ser el Infinito que se dona: es Dios mismo quien supera la desproporción «infinita».[136] Así se produce la re-creación de lo humano: «Si alguno está en Cristo, es una nueva criatura; las cosas viejas han pasado; he aquí, han surgido cosas nuevas» (2 Cor 5, 17).

En definitiva, el triunfo del amor sobre la cultura del despilfarro, el acaparar, la rivalidad y el odio.

Probablemente esta sea también la razón por la que el jesuita científico Pierre Teilhard de Chardin escribió una vez en 1934: “*Algún día, después de dominar los vientos, las olas, las mareas y la gravedad, aprovecharemos para Dios las energías del amor, y luego, por segunda vez en la historia del mundo, el hombre habrá descubierto el fuego*” (Pierre Teilhard de Chardin, *Toward the Future*, pág 86; y “La evolución de la castidad” [1934 (febrero), en: Las direcciones del porvenir. Taurus, Madrid, 1974, pp. 55-78, y en: Sobre el amor y la felicidad . PPC, Madrid, 1997, pp 19-22].

Ahora, más que nunca, es necesario que la sociedad civil, formada en una racionalidad crítica, “reseteo” su mente y busque nuevas herramientas para comprender, amar y vivir en el este mundo.

Salamanca, 29 de mayo 2026